

ENCONTRANDO LA PALABRA

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejército”.
Jeremias 15:16.

El pueblo de Judá, cuando Josías inició su reinado, vivía un período de gran crisis espiritual. Por muchos años el libro de la ley había sido ignorado, quedando el pueblo privado de su orientación y enseñanzas. Sin la santificadora influencia de la revelación escrita, Judá se apartó de Dios, siguiendo los impíos y tortuosos caminos de la idolatría.

Una de las primeras realizaciones de Josías, inaugurando su reinado fue la reparación y limpieza del templo abandonado. Hilquías, el sumo sacerdote, administrando las obras de restauración del santuario, por casualidad, encontró en una de las dependencias del vistoso edificio, el libro de la ley, que hasta entonces estaba perdido. Aquel precioso allazgo revolucionó sorprendentemente la vida nacional.

Tomando en sus manos esta copia del libro de la ley, el piadoso rey de Judá, con el corazón conmovido, “subió a la casa de Jehová, con todos los varones de Judá... y leyó, oyéndolos ellos, todas las palabras del libro... Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que... **guardarían sus mandamientos,...con todo el corazón y con toda el alma**, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro” (2 Reis 23:2 y 3).

En efecto, el rey tomó el libro y lo leyó frente al pueblo y la influencia transformadora da Palabra Inspirada se hizo sentir en forma admirable en la vida de Judá. Hubo una limpieza completa de todo cuanto desagradaba al Señor. Hechiceros, adivinos, ídolos y todas las prácticas abominables del paganismo fueron eliminados, porque no armonizaban con las instrucciones contenidas en el manuscrito providencialmente encontrado por Hilquias.

Este es el poder maravilloso del Libro de Dios en la vida de un pueblo. Distanciados de la revelación escrita, los hombres se corrompen y se desvían de la justicia. Tomando el libro y asimilando sus enseñanzas, los hombres se arrepienten de sus rebeliones y se vuelven con humildad al Señor en busca de perdón.

Hablamos con insistencia sobre la necesidad de un gran reavivamiento espiritual en nuestros días.

Así como en los días de Josía, el reavivamiento que tanto anhelamos sólo ocurrirá cuando regresemos a la Biblia.

Como el hombre hambriento busca afanosamente el alimento para mitigar el clamor del hambre, así debemos buscar la palabra de Dios. Dijo el profeta: **“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón....” (Jeremías 15:16).**

Y otra vez testificó David: **“Cuán dulce son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca” (Salmo 119:103).**

La laboriosa abeja se aproxima de la flor y, con sus instrumentos naturales, de ella extrae los elementos indispensables para la producción de la miel. Así, la lectura constante y atenta de las Escrituras producirá dulzura para nuestros labios, gozo y alegría para nuestros corazones.

Si supiésemos que un cheque al portador, de apreciable valor, se encuentra escondido entre las páginas de nuestra Biblia, por cierto que la hojearíamos, página por página, hasta encontrarlo. Sin embargo, algo de mayor valor se encuentra escondido entre sus páginas. La vida eterna en Cristo Jesús.

¿Cómo podemos descuidar tal tesoro cuando sabemos que nuestra salvación se fundamenta en sus preciosas promesas?

Texto por Pr. Jeú Caetano
Licenciado pela Creative Commons 3.0 BR
Atribuição-Uso não-comercial- Não a obras derivadas 3.0
Divulgado e apoiado por AçãoJA – www.acaoja.com
Maiores informações acaoja@portalja.com.br